

Juan Nicolau Castro

El Cardenal Aragón y el Convento de Capuchinas de Toledo



El Cardenal Aragón
y el Convento de
Capuchinas de Toledo

El Cardenal Aragón y el Convento de Capuchinas de Toledo



EL GRECO
2014



Índice

Introducción	9
1. Breve biografía de Don Pascual Aragón.....	13
2. Fundación del convento de la Santísima Trinidad y de la Concepción Inmaculada de Madres Capuchinas de Toledo	47
3. El conjunto de la Iglesia y sus dependencias	69
4. Reslo del convento y su patrimonio artístico	109
4.1 Escultura	119
• Escultura en bronce	136
4.2 Pinturas	138
4.3 Artes decorativas	163
• Orfebrería y joyas	163
• Relicarios.....	167
• Marfiles, corales, alabastros y piezas orientales y mejicanas.....	179
• Cerámica y vidrio	187
• Grabados	194
• La biblioteca	197
• Textiles	199
• Mobiliario y piezas de madera	202
5. Bibliografía.....	205

Breve biografía del Cardenal Don Pascual de Aragón



» Alberto Pérez: Don Pascual de Aragón

El Cardenal don Pascual de Aragón fundador del recientemente desaparecido convento de Madres Capuchinas de Toledo ha tenido la fortuna, tal vez no muy bien aprovechada, de contar con mucha y buena bibliografía antigua y moderna, lo que nos permite poder reconstruir de primera mano su trayectoria. Esta bibliografía se basa sobre varios puntales, el libro más conocido es, sin duda, el que lleva el título de “La Thebayda en poblado...”, redactado por el Dr. D. Francisco de Villarreal y Águila. Fue publicado en Madrid, en la imprenta de Antonio Román, el año 1686¹ y narra la historia del convento desde su fundación hasta esa fecha.

El siguiente libro, casi exactamente contemporáneo al anterior, es “La Crónica del Em^o; Sr. D. Pascual de Aragón y Córdoba”, escrita por el Dr. D. Xriptobal Ruiz Franco de

¹ Villarreal y Águila, F, La Thebayda en Poblado, el Convento de la Concepción Capuchina en la Imperial Toledo: Su Fundación y Progressos, y las vidas de sus Anacoretas Religiosas, que con su santidad le han ilustrado. Madrid, Imprenta de Antonio Román, 1686.

Pedrosa... Confesor que fue de su Em^a.”². Esta obra no llegó a darse a la imprenta y permanece manuscrita en el archivo de las Madres, aunque sabemos de la existencia de varios otros ejemplares.

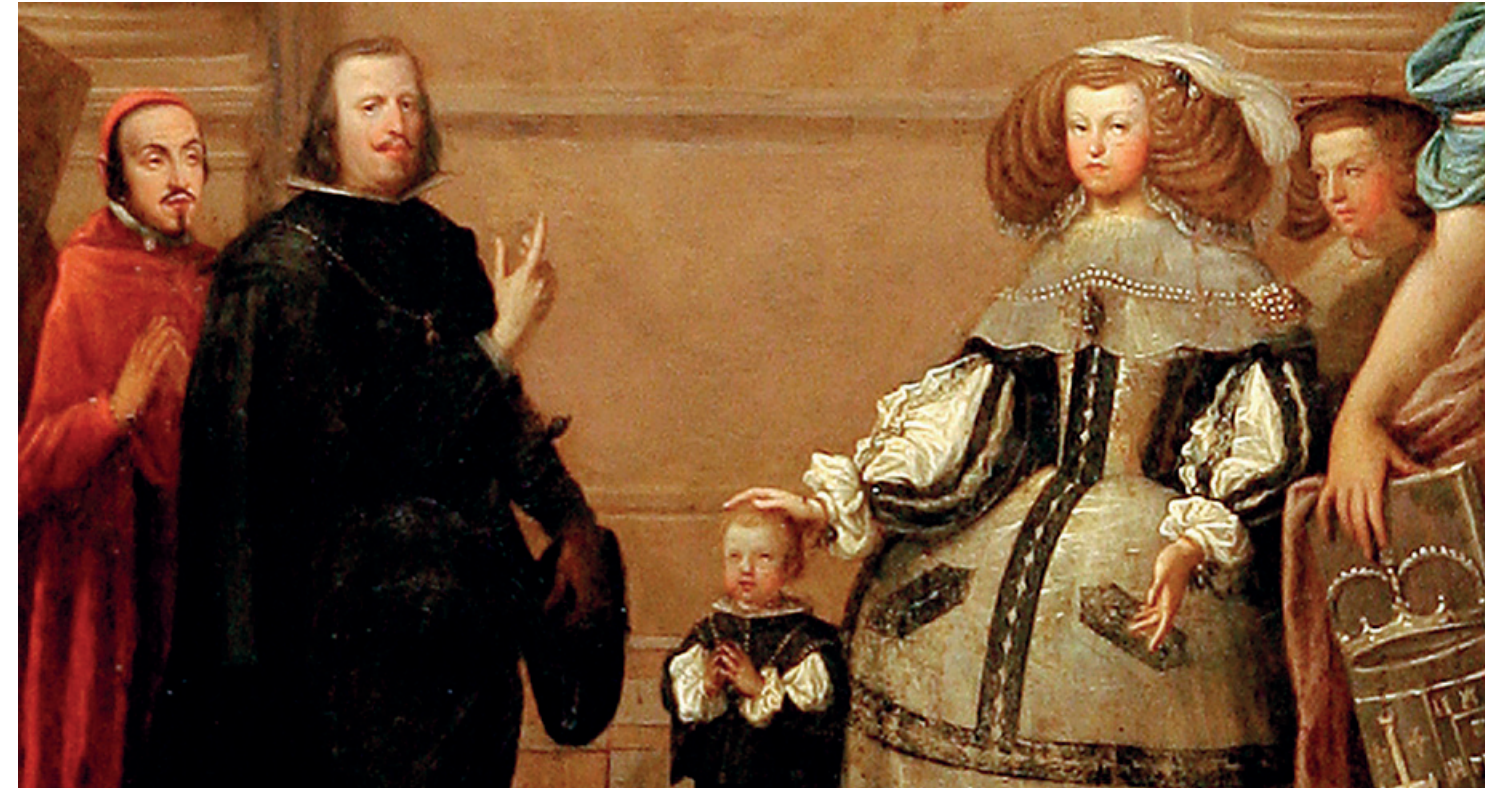
Otra importantísima fuente de información son las cartas que el propio don Pascual de Aragón escribió a su comunidad capuchina y que siempre se guardaron en una antigua arca conservada en el claustro alto del convento³. Son algo más de novecientas, pero no todas tienen, lógicamente, el mismo interés. Algunas son un

² Ruiz Franco de Pedrosa, C., Crónica de el Em^o; Sr. D. Pascual de Aragón, y Córdoba Cardenal de la Sta. Iglesia de Roma, del título de Sta. Balbina, Protector de España, Embajador de Roma, Virrey de Nápoles, Ynquisidor General, Arzobispo de Toledo, del Consejo de Estado de su Magd., de la Junta de Gobierno de la Monarquía, en la Menor edad del Rey nuestro Sr. Carlos Segundo, Coronel del Regimiento de su guarda, y Presidente del Sacro y Rl. Consejo de Aragón, 1689 (Obra inédita).

³ Archivo de las Madres Capuchinas (A.M.C.). Correspondencia de don Pascual de Aragón. En este apartado se incluirán todas las innumerables veces que hagamos referencia a estas cartas. si alguna procediera o se encontrara en otro lugar se indicará en el texto.



» Pietro del Po: Apotheosis de la Virgen con Felipe IV, Mariana de Austria, el príncipe Carlos y Don Pascual de Aragón.



"Ustedes habrán sabido ya como su Majestad me nombró para ese arzobispado ..."

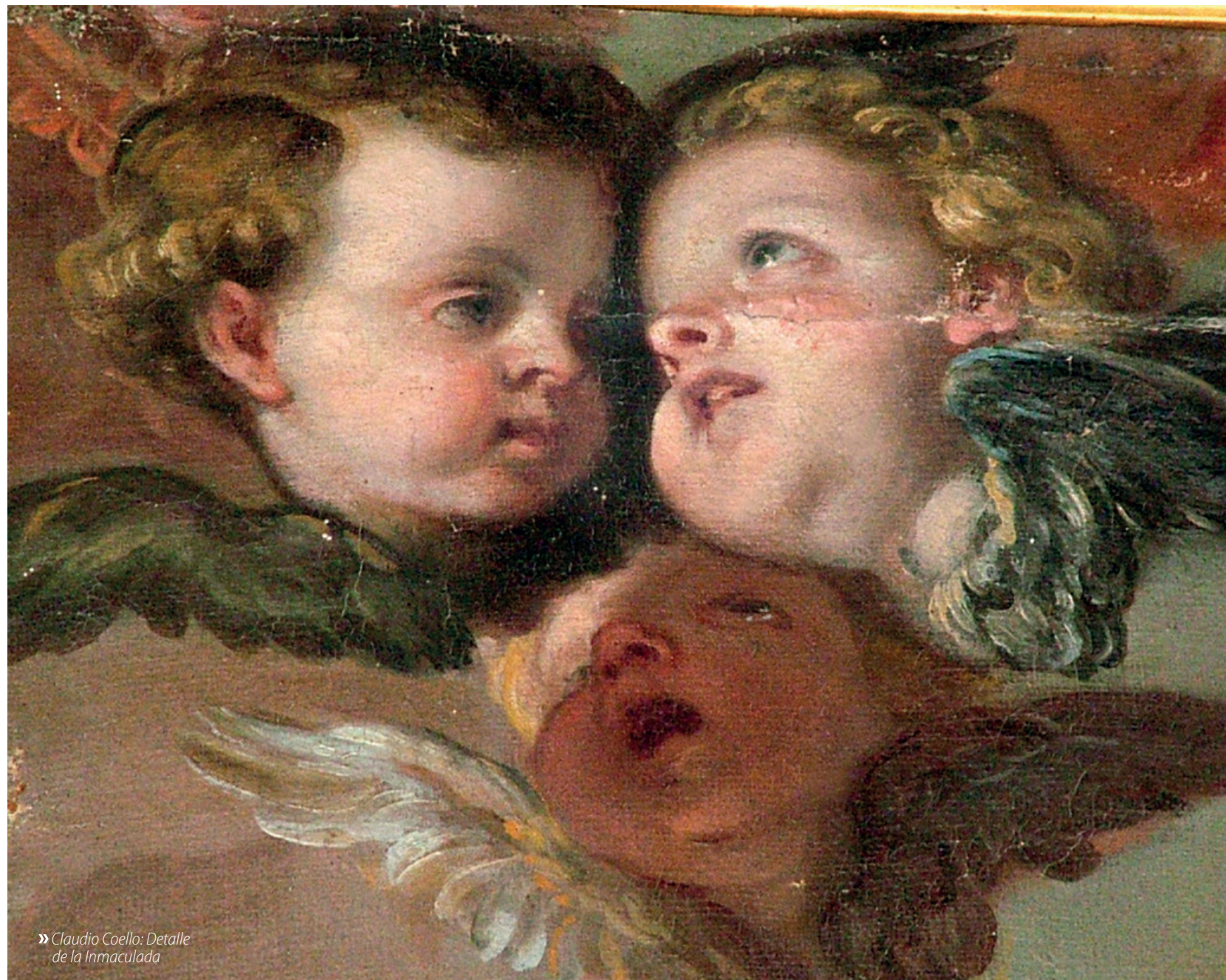
y religiosos, todos con velas, y rodeaban en la cámara al enfermo. Su sobrino don Juan Francisco de la Cerda, Duque de Medinaceli, de Segorbe y de Cardona y otros títulos de Castilla, parientes del Cardenal. Sólo faltó su amadísimo hermano Pedro Antonio, que en aquellos días presidía las Cortes de Zaragoza”⁵².

Tras comprobar su fallecimiento su sobrino don Juan de la Cerda dijo, dirigiéndose a los presentes: “el Emo. Sr. Cardenal Don Pascual de Aragón, Arzobispo de Toledo, a muerto ara cosa de media hora, poco más o menos, oy que se cuentan veintiocho de septiembre deste Presente año de mil y seiscientos y setenta y siete” y seguidamente abrió el testamento que había otorgado ante el escribano de Toledo, Eugenio de Valladolid, el día 28 de octubre del pasado año de 1675”.

Entre sus cláusulas manda que su cuerpo “sea enterrado en nro. Convento de la Concepción Capuchina de Toledo en el lugar y parte que para ello tenemos destinado”. Ordena asimismo “que se acabe perfectamente la iglesia y casa de nuestro convento de capuchinas, según y como tengo comunicado con el dor. d. Francisco de Villarreal del nro. Consejo de la gobernación y con el dor. d. Cristóbal Ruiz nro confesor... a cuya disposición se ha de estar en lo tocante a esta obra y gasto de ella y en caso de fallecimiento de los dhos d. Francisco y d. Cristóbal Ruiz se ha de estar a disposición para esta obra y gasto de ella d. Jerónimo Ramírez nro. Limosnero”.

Una de las últimas cláusulas dice textualmente: “Que de todas las alhajas, que dejaremos, la abadesa de nuestro convento de la Concepción Capuchina pueda tomar las que le pareciere, si las hallare a propósito para el servicio de él o su mayor ornato, y que se las entreguen nuestros testamentarios y albaceas, sin necesitar más que de

⁵² Esténaga y Echevarría, o.c., T. II, pág. 228.



» Claudio Coello: Detalle de la Inmaculada

señalarlas para percibir las”. Sobre ello comenta Monseñor Esténaga, “y sólo se quedaron las monjas con unos trastos de escaso valor, las cacerolas y demás enseres de la cocina y algunos lebrillos y jarros de Talavera con escudo de su Eminencia, que todavía los conservan”⁵³.

Y la cláusula final que dice: “El remanente que quedare de todos nros bienes deudas, derechos y acciones que tubieremos y nos pertenecieren... dejamos y nombramos por nuestro único y universal heredero al Colegio de Nuestra Señora de los Infantes de la ciudad de Toledo para que con más decencia y número asistan a el servicio de nra Sta. Iglesia”. Pero, previamente, había consignado: “Por cuanto es tan notoria la singular observancia de nuestro convento de la Concepción Capuchina en la virtud de la pobreza y desnudez de lo temporal que no admiten limosna perpetua ni situada para muchos años, fiando de la Divina Providencia su sustento, atendiendo a esto, que siempre nos debe haber causado consuelo y ejemplo, y mortificando nuestra voluntad, que fuera de situallas rentas, para que se sustentasen”. Dejó escrita, no obstante, la siguiente cláusula: “Ordenamos que nuestro heredero dé al síndico de el dicho nuestro convento, ciento cincuenta ducados en cada un año, los cincuenta para aceite a la lámpara del Santísimo Sacramento, y los cientos restantes para reparo de la Fábrica de la Iglesia, y del dicho nuestro convento”.

El día 30 de septiembre a las dos de la madrugada se comenzó el traslado del cadáver desde Madrid a Toledo. Se hizo una primera parada en la iglesia parroquial de Parla donde se llegaba al amanecer, al atardecer de aquel día se ponía de nuevo la comitiva en camino y se hizo una segunda jornada hasta la parroquial de Cabañas. Desde allí siguió la comitiva al siguiente día. Hacia las once de la

⁵³ Idem, pág. 243.

las Agustinas de Salamanca⁸⁸, el Conde de Peñaranda en las Madres Carmelitas de Peñaranda de Bracamonte⁸⁹ o el Conde de Cocentaina o Santistebán en Cocentaina⁹⁰.

Desde antiguo es conocido que las trazas del convento toledano de Madres Capuchinas son obra del arquitecto toledano Bartolomé Zumbigo y Salcedo, hijo del arquitecto italiano Bartolomé Sombigo⁹¹. Zumbigo se había especializado en la decoración con mármoles y trabajó con ellos en el Ochavo de la catedral de Toledo desde 1654, donde sería nombrado en 1671 “Arquitecto Mayor de la Catedral”⁹². Pero, sin duda, su obra más personal es este convento. Aquí, declara en su testamento, redactado el 4 de agosto de 1682⁹³, “que de orden del Eminentísimo Señor cardenal Aragon e asistido mas de 17 años a todas las obras que ha hecho en las casas y convento de capuchinas. Con las trazas de iglesia, casas, asistencia de todos los dias a la ejecución, medidas y conciertos de todos los dorados, pintados,

⁸⁸ Madruga Real, A., *Arquitectura Barroca Salmantina. Las Agustinas de Monterrey*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1983.

⁸⁹ Hernández Méndez, F. J., *Museo de las Madres Carmelitas de Peñaranda de Bracamonte*, Amica, Peñaranda, 1997.

⁹⁰ VV. AA., *Clarisas 350 años en Cocentaina*, Centre d'Estudis Contestans, Cocentaina, 2005. Agradezco el envío de esta reciente publicación al Centre d'Estudis Contestans.

⁹¹ El arquitecto Bartolomé de Zumbigo y Salcedo intervino en muchas iglesias toledanas pero su obra fundamental es, sin duda, el revestimiento de los mármoles del ochavo de la catedral y sobre todo, la obra maestra y más conocida, este convento de Capuchinas. Trabajó también en Madrid en la capilla del Cristo de la parroquia de San Ginés y en el camarín del convento de la Virgen de Atocha. También se encargó, en parte, de la colocación de la estatua de bronce de Felipe IV en la fachada del palacio del Buen Retiro. En la provincia madrileña trabajó en el revestimiento de mármoles del panteón de reyes de El Escorial. Acudió a Salamanca a las Agustinas de Monterrey y a varios lugares más. Además de los autores nombrados también se ha ocupado de él detenidamente Elisa Bermejo en el Nº 108 de la revista *Archivo Español de Arte* (1954).

⁹² Pérez Sedano, F., *Datos documentales inéditos para la Historia del Arte Español*, Madrid, 1914, pág. 93.

⁹³ *Archivo Histórico Protocolos de Toledo (A.H.P.T.)*, Protocolo 191 de Eugenio de Valladolid, fol. 673, año de 1682.

vidrieras, cerrajería y todo lo demás que está fabricado de diferentes materiales”. En un primer momento se hizo cargo de la iglesia y sacristía y con posterioridad las obras continuaron por el claustro y el resto del edificio.

De la planta baja guardan las Madres un hermoso plano que creemos inédito y que muy bien pudiera ser del propio arquitecto. Desgraciadamente no está firmado, solamente tiene dibujado su pitipié “de cincuenta pies castellanos de diez y seis dedos cada uno”. Muy minucioso difiere muy poco del edificio actual, solo hay alguna anomalía en la distribución de la enfermería que, sin embargo, se mantiene en el plano decimonónico del Instituto Geográfico y Estadístico de la Provincia de Toledo.

El 17 de julio de 1664 los maestros de obras toledanos Juan de Herrera y Luis Maldonado de Espinosa se obligaban a realizar la obra de albañilería, mampostería y yesería en la iglesia según las trazas de Zumbigo que fueron elegidas por el racionero don José Martín de Segovia, tesorero del Cardenal Aragón⁹⁴. Ese mismo día, los mismos dijeron que habían comenzado a hacer la obra y estaban de acuerdo en proseguirla y acabarla en la forma y precio declarado. Los materiales correrían por cuenta suya y en ella trabajarían todos los obreros que fueren necesarios y así se comprometían a darla por acabada en dos años y medio conforme a la planta que está hecha firmada por el Racionero y el Maestro Mayor. El 4 de enero de 1672 recibían de don Pascual de Aragón, por mano de su limosnero don Jerónimo Ramírez, la cantidad estipulada por la obra que habían llevado a cabo en la iglesia y, además, por el vaciado de tierra y revoco que

⁹⁴ A.M.C. Todos los documentos relacionados con la obra de la iglesia se encuentran en el archivo del convento y están protocolizados ante el escribano Bernabé Ruiz Machuca.

» Bartolomé Zumbigo:
Fachada de la iglesia.





» Bartolomé Zumbigo. Retablos relicarios.



su círculo inmediato⁹⁷. El santo cruza los brazos, y dirige la mirada ensimismada a una cruz que porta en una de sus manos. La Santa Clara sostiene en una de sus manos la tradicional custodia y guarda indudable relación, aunque resulta menos amueñecada, comparada con la de las Descalzas Reales, firmada y fechada en 1675, lo que la aproxima en fecha a la toledana. La sobria policromía está también en la línea de lo realizado por Mena. Son sobradamente conocidas las relaciones de Pedro de Mena con la catedral de Toledo⁹⁸ y constatamos documentalmente la existencia de contactos con el

comunidad preocupada por la llegada del capelo para su Eminencia, habló a una religiosa, “natural de Yuncillos”, para comunicarle que don Pascual ya había obtenido del Rey tal dignidad⁹⁶. El lienzo está guarnecido por un marco de bronce dorado que remata en un doselete afilegrinado y se ilumina por cuatro niños de bronce que sostienen sendos candelabros en sus manos, unidos los dos centrales por guirnalda de frutas que sostiene un delicioso querubín, todo realizado por el nominado Fanelli. A derecha e izquierda del Ecce Homo, en sendas hornacinas, presiden las imágenes de San Francisco de Asís y Santa Clara, de mediano tamaño, que ya hace años atribuimos a Pedro de Mena o a

Cardenal Aragón. Restauradas con muy poca fortuna por una religiosa, se ha dado a los rostros, un desagradable tono de modernidad.

El retablo remata en una especie de tercer cuerpo con dos frontones semicirculares superpuestos y uno pequeño triangular sobre la hornacina del Ecce Homo. Todo se corona con una especie de venera o concha, muy típica de Zumbigo, a la que antecede la cruz cardenalicia en bronce.

⁹⁷ Nicolau Castro, J., “Dos obras de Pedro de Mena o de su círculo inmediato en el monasterio de Madres Capuchinas de Toledo”, B.S.A.A., T. LVII, 1991, págs. 437-440.

⁹⁸ Nicolau Castro, J., “Relaciones de Pedro de Mena con la catedral de Toledo”, Boletín de Arte, Universidad de Málaga, Málaga, Nº 18, 1997, págs. 467-469.

⁹⁶ El episodio está recogido en todos cuantos se han ocupado de la historia del convento desde La Tebaida en Poblado hasta Monseñor Esténaga.



» Vista del templo desde el coro alto.



» Podio en el altar del Cristo.

abandono del brazo derecho y las piernas dobladas, evoca el recuerdo de la Piedad de Miguel Ángel. El patetismo de María y la clásica belleza del cuerpo de Cristo hacen de esta pequeña pieza una obra maestra. En la obra de Montagu se considera con reservas la atribución a Algardi de este relieve¹²⁷. La composición debe proceder de un grabado que pasó al repertorio de artistas del siglo XVII, como lo podemos comprobar en el pie de planta del cáliz de la Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla, en el que vemos una escena idéntica a ésta¹²⁸.

El remate del podio lo ocupa la figura, también en bronce, de Cristo caído con la cruz, con una de las rodillas doblada en tierra y una de sus manos apoyada sobre una roca. Este tipo de Nazareno, difundido a través de copias y grabados, llegó a influir ampliamente en la escultura española del Barroco, de manera especial en la escultura andaluza y más concretamente en el escultor granadino José de Mora¹²⁹, y también en el salmantino Alejandro Carnicero como se puede ver en obras a él atribuidas, últimamente en revisión, en la Descalzas Reales de Madrid o en el Victoria and Albert Museum de Londres¹³⁰. Conocemos varios ejemplares de este Cristo caído en otros lugares de España como el conservado en el Museo de Artes Decorativas de Madrid o el recientemente dado a conocer del convento de Clarisas de Cocentaina¹³¹.

¹²⁷ Montagu, J., Alessandro Algardi, New Haven/London, 1985.

¹²⁸ Cruz Valdovinos, J.M., Platería europea en España (1300-1700), Catálogo de la exposición, Madrid, 1997, pág. 259.

¹²⁹ Orozco Díaz, E., "Unas obras de Risueño y de Mora desconocidas", Archivo Español de Arte, Nº 175, 1971, págs. 233-257.

¹³⁰ Trusted, M., Spanish Sculpture Catalogue of the Collection in the Victoria and Albert Museum, London, 1996.

¹³¹ VV. AA., Clarisas. 350 años en Cocentaina; Nicolau Castro y López Catalá, en La Llum de les Imatges, Generalitat Valenciana, Alicante, 2006, págs. 333 y 336.



» ¿Alessandro Algardi?: Piedad.

En esta misma capilla se conserva también un lienzo adosado al muro izquierdo con la Adoración de los Reyes Magos, obra madrileña del siglo XVII muy sucio y maltratado. Pero no creemos que ésta fuera la que aquí se colocó desde un primer momento, ya que el lienzo se ve mutilado por la parte de arriba y se ha roto el primitivo marco para encajar la pintura, sino una Virgen con el Niño también

El conjunto de la Iglesia y sus dependencias

robada por la francesada como nos indica la nota de la monja, a la que ya hemos hecho referencia, con estas palabras: "Ntra. Sra. de Betlen, pintura de Roma, con el Niño sentado en la falda de su Santísima Madre, la Sra. mirando inclinada al Niño, con el manto azul, sobre lienzo".

También son de destacar las lámparas de cerámica, de tradición mudéjar, que cuelgan a uno y otro lado del retablo y que se colocaron hacia los años 30 del siglo XX, obra del ceramista toledano Sebastián Aguado¹³².

¹³² Aguado Gómez, M^a Rosalina y Aguado Villalba, José, Sebastián Aguado. El tesón de un artista, Toledo, 1995, pág. 49.



» Alessandro Algardi: Cristo con la cruz.



En el techo, pendiente de un barroco plafón de madera, cuelga el capelo cardenalicio.

En el archivo del convento guardan las monjas un curioso librito en el que están anotadas el año de la muerte de cada una de las religiosas y el lugar de enterramiento que ocupan en la cripta. La fecha va desde el momento en que se comenzaron a enterrar en esta cripta hasta el año 1941¹⁴⁶. Por el texto vamos viendo como no son solo monjas capuchinas las que aquí yacen. “En la primera línea, se escribe, está el Em, Cardenal Aragón y junto con él yace el Sr. Don Joseph Ponce de Leon que murió el año de 1676 y se mandó enterrar en casa”¹⁴⁷.

A derecha e izquierda de don Pascual, según el mismo testimonio, se enterraron, por voluntad suya, las Madres fundadoras y especialmente queridas sor Josefa Lucía y sor Victoria Serafina.

Tras la primera línea de tumbas yacen los restos de todas las Madres que habían muerto antes de la fundación de esta casa, con las fundadoras doña Petronila Yáñez y la madre Emerenciana de Copones.

En la tumba de en medio de la siguiente fila está enterrada la Excm. Sra. Duquesa de Gandía, “por haberlo dejado así dispuesto (el Cardenal) cuando murió” en octubre de 1676¹⁴⁸.

También se enterró allí en 1708 don Francisco de Villarreal. Para su enterramiento con las religiosas daba permiso especial el 19 de julio de 1684 el nuncio Sabo Melini, según consta en documento del archivo del convento.

Finalmente entre los personajes aquí sepultados, que no fueran religiosas, destaca el Cardenal Don Luis Antonio

¹⁴⁶ A. M. C. Libro de la orden con que están repartidas...

¹⁴⁷ Ruiz Franco de Pedrosa, o.c., fols. 172-173.

¹⁴⁸ A. M. C. Libro de la orden con que están repartidas...



» Cristo flagelado:
Anónimo toledano
siglo XVII.

de Córdoba, Conde de Teba, “muy amante padre de las capuchinas”, fallecido el 26 de marzo de 1771. Se enterró a la mano derecha de don Pascual y a pesar de haber ordenado que no se le pusiese lápida alguna, sino solo la tabla de las Capuchinas, el cabildo ordenó “poner sobre la sepultura la lápida que hoy tiene”. Hecho curioso constatado en el libro es que se introdujeron en la fosa dos cajas, “la grande con el cuerpo y la pequeña con las entrañas”¹⁴⁹.

Sobre las tumbas de esta cripta en vez de losas se colocaron planchas de madera que pueden abrirse como si de puertas se tratase. Es un sistema que don Pascual había visto en algún otro convento y mando copiar aquí.

Otra de las dependencias importantes del convento que, de alguna manera, forma parte del conjunto de la iglesia, es el antecoro, también llamada “Sala de Profundis”, que sirve de distribuidor de varias estancias como la celda o despacho de la abadesa, la Sala de Capítulo y la escalera que comunica con la enfermería. De los muros de esta sala cuelgan algunas pinturas importantes. La más conocida es el San Pedro de Alcántara, convertido, como indican Angulo y Pérez Sánchez, en un San Francisco por el sencillo

¹⁴⁹ Idem, págs. 17 y 18.